

Capítulo 123 - Hijo del Cielo: ¿Se tragó su orgullo?

Había pasado un mes desde que mi ascensión sacudió los cimientos del reino, y los resultados fueron... satisfactorios.

Sentado en el recientemente renovado palacio imperial (antiguamente la gran sede de la Secta Inmortal), miré a través de ventanas cristalinas los extensos territorios que ahora ostentaban mi estandarte.

La transición había sido más suave de lo que yo había anticipado.

Cuando un cultivador del reino del Gran Vehículo visita personalmente el recinto de tu secta y te sugiere cortésmente que aceptes la autoridad de un emperador ascendido, la mayoría de los líderes racionales tienden a ver la sabiduría en el cumplimiento.

Las principales sectas se habían alineado sin apenas mostrar resistencia.

Los líderes de la Secta del Dragón Azur prácticamente se habían postrado cuando Zhang Wuji llegó con mi decreto.





El Valle de la Luna de Sangre había disuelto sus prácticas demoníacas de la noche a la mañana, y sus ancianos se esforzaban por demostrar su recién descubierta rectitud.

Incluso la obstinada Secta del Oso de la Montaña finalmente se arrodilló después de que casualmente arrasé uno de sus picos exteriores como una "demostración".

Por supuesto, siempre hubo tontos orgullosos que confundieron la estupidez con el coraje.

Un puñado de sectas más pequeñas y cultivadores rebeldes habían elegido el desafío en lugar de la sabiduría, creyendo que sus números o técnicas ocultas podrían de alguna manera salvar la brecha imposible entre sus patéticos cimientos y mi autoridad cósmica.



Ellos fueron llamados para encontrarse conmigo personalmente hoy, aquellos pocos testarudos lo suficientemente fuertes como para atreverse a desafiar, a pesar de que eran mucho más débiles que un emperador del reino del Gran Vehículo.

El orgullo humano, al parecer, tenía una forma de rechazar incluso las amenazas más obvias.

Pero su destino final no era lo que ocupaba mis pensamientos mientras estaba sentado detrás del enorme escritorio de obsidiana que ahora servía como sede del poder imperial.

No, lo que realmente me confundió fue la escena que se desarrollaba ante mis ojos.

"Por favor, abuelo", dijo Zhao Chen, con la cabeza gacha en una postura de sumisión impensable hace apenas un mes. "Ayuda a Yu Xiang a cultivarse".

Los últimos de mis sirvientes salían de la sala del trono; sus pasos resonaban en el suelo de mármol mientras nos dejaban en relativa privacidad.

Pero mi atención se fijó por completo en las dos figuras que estaban frente a mí.

Mi nieto, el supuesto Hijo del Cielo, estaba de pie, con los hombros encorvados y el cabello dorado cayéndole sobre el rostro; cada línea de su cuerpo irradiaba derrota y desesperación. Pero no fue su postura lo que me impactó.

Era la mujer que estaba a su lado.

Yu Xiang.

Sus ojos violetas brillaban con esa agudeza habitual que parecía atravesar la pretensión, mientras su largo cabello negro caía en





cascada como una cascada de medianoche alrededor de un rostro verdaderamente hermoso.

Pero la forma en que su mano descansaba posesivamente sobre el hombro de Chen, sus dedos trazando pequeños círculos, era evidente que la belleza venía con demasiado cerebro.

Me impresionó sinceramente que ella hubiera sido capaz de hacer entender a ese idiota testarudo, cualquier "entendimiento" que había pasado entre ellos.

El Zhao Chen que recordaba de la novela era orgulloso, arrogante, convencido de su destino como campeón elegido por el Cielo. Verlo reducido a mendigar por una mujer a la que conocía desde hacía apenas un mes...



La primera duda que me asaltó fue obvia: ¿le habría ofrecido su cuerpo?

Pero rechacé esa posibilidad casi inmediatamente.

Durante la semana pasada, finalmente logré recordar por completo a esta heroína en particular.

El harén en la novela original había sido tan vasto, con tantos personajes que aparecían y desaparecían, que a menudo se olvidaban pequeños detalles.

Pero los antecedentes de Yu Xiang eran demasiado importantes como para pasarlos por alto una vez que me concentré en ellos.

Poseía un físico único: el Cuerpo Celestial Yin Puro. Su cultivo se transferiría permanentemente al hombre que primero la desvirgara.

Fue al mismo tiempo una bendición y una maldición, lo que la hacía increíblemente valiosa para los cultivadores ambiciosos y al mismo tiempo la convertía en un objetivo para aquellos que la usarían como nada más que un recurso de cultivo.

Era una mujer ambiciosa que había aparecido en muchas tramas posteriores a lo largo de la historia, usando su inteligencia y belleza para navegar por el traicionero mundo de la política de cultivo.

Ella siguió siendo relevante hasta que heroínas mucho mejores y más fuertes eventualmente la eclipsaron, pero su astucia siempre había sido su mayor arma.

Con ese conocimiento, no había forma de que entregara su bien máspreciado —su virginidad— a alguien como Chen. No cuando hacerlo la dejaría indefensa y a su merced.

Entonces ¿cómo había logrado domar al Hijo del Cielo?





Estudié el lenguaje corporal de Chen con más atención, notando los signos sutiles de enamoramiento mezclados con frustración.

Su aura oscilaba entre la Formación del Núcleo inicial y algo ligeramente superior: evidencia de un avance reciente, pero nada significativo. Mientras tanto, Yu Xiang irradiaba el poder constante de la Formación del Núcleo intermedia; su cultivo era claramente más estable y refinado que el de él.

Eso fue... divertido.

El protagonista era en realidad más débil que una de sus supuestas futuras conquistas.

Pero también reveló la verdad de su relación. Ella no le había dado su cuerpo, sino esperanza.

Lo más probable es que, si mi suposición era correcta, le hubiera contado sobre su físico especial y cómo quería entregárselo a Zhao Chen, mientras actuaba como una doncella sacrificatoria y todo eso.

«Supongo que cree que puede matar a ese tipo». Era divertido, pero también comprensible. Esta mujer probablemente pretendía usar a Zhao Chen para cultivar, usándolo como puente entre ella y yo, y una vez que obtuviera poder, sería lo suficientemente fuerte como para matar a Zhao Chen, y mucho menos entregarse a él.



Fue una experiencia magistral, de verdad. Y muy rentable para mí.

Ella era una serpiente, como esas mujeres en las universidades de mi vida pasada que dejaban a los simps y a los nerds como tarea mientras charlaban con sus enamorados.

Cuanto más se acercaba a ella, más apegado estaba, más me dolía cuando inevitablemente la tomaba para mí.

Porque eso era exactamente lo que pretendía hacer, no por ningún deseo particular hacia Yu Xiang, sino porque quería arruinar a ese bastardo de todas las formas posibles.

No podía matar al protagonista directamente: la armadura de la trama del Cielo intervendría.

Pero podría hacerle sufrir de maneras que posiblemente fueran peores que la muerte.

Ver a la mujer por la que se había degradado gemir bajo su abuelo (sí, pronto tendría que cambiar ese título a "padre") eso dejaría cicatrices que ninguna técnica de cultivo podría curar.

"De acuerdo", dije en voz alta, asintiendo con medida. "Vendré a Bloom Peak cada semana para ayudarla con su cultivo".





Tanto Chen como Yu Xiang se relajaron visiblemente y el alivio inundó sus rasgos.

Pero no había terminado. No hasta que me follé esa hermosa cara de la Señorita Perra.

"Sin embargo", continué, notando cómo el lenguaje corporal de Chen se tensó de nuevo de inmediato, "tengo una condición".

La frustración de Chen era visible en la postura de sus hombros y en el ligero apretón de sus puños como si estuviera a punto de pedirle su trasero.

Los ojos violetas de Yu Xiang se entrecerraron con cálculo, claramente tratando de anticipar lo que yo podría exigir; a veces pensaba que ella era realmente atractiva simplemente por ese cerebro ambicioso suyo.



"¿Qué quieres?" preguntó Chen, con la voz tensa y una emoción apenas controlable.

Chen también tendrá que convivir con Yu Xiang durante todo este tiempo. La proximidad constante será necesaria para las técnicas de cultivo que tengo en mente.

Los ojos de Chen se abrieron ligeramente y capté el destello de una sonrisa que intentó ocultar.

El tonto en realidad pensó que le estaba haciendo un favor, dándole acceso ilimitado a la mujer que lo había estado manteniendo a distancia como a un tonto.

Yu Xiang, sin embargo, estaba visiblemente sorprendida. Su mente aguda no esperaba este giro en particular, y prácticamente pude verla recalculando sus estrategias en tiempo real.

Pero eso era exactamente lo que quería.

Necesitaba que esta mujer se acostumbrara a recibir resultados que su inteligente cerebro no anticipaba.

Porque si Yu Xiang pensaba que podía manipular a todos a su alrededor con la misma facilidad que había demostrado con Chen, le esperaban algunas sorpresas muy desagradables.

Mirando la dinámica entre ellos, era obvio lo que había sucedido.

Ella había utilizado la atracción de Chen hacia ella para manipularlo hasta este nivel de sumisión.

Su disposición a tragarse su orgullo solo podía significar una cosa: estaba completamente enamorado de ella, mientras que ella lo usaba como un trampolín hacia un mayor poder.





¿No debería entonces ser generosa y dejarle ver qué técnicas de piel con piel le enseño cada vez que la visito?

Así, podría ver cómo sus pequeñas frustraciones crecían día a día hasta acabar devastándola ante sus ojos. Sería una cosecha de desesperación verdaderamente exquisita.

El hecho de que su físico único significara que nunca entregaría su cuerpo a Chen simplemente lo hizo más entretenido.

Como un chico que está perdidamente enamorado de una mujer, solo para que el matón de la escuela se la folle sin pensarlo...

'Esperar.'

Hice una pausa en medio de mis pensamientos y me giré para mirar por la ventana mientras una inquietante revelación me invadía.

¿Yo también tenía este tipo de perversión?

Cuanto más pensaba en el escenario que estaba orquestando, más entusiasmado estaba.

Había algo profundamente satisfactorio en la idea de robarle a la mujer por la que Chen se había degradado, de demostrarle lo bien que podía engañarlo.



—No, ¿verdad? —Era una locura. ¿Estaba excitado porque lastimaría al Hijo del Cielo? ¿O había algo más oscuro en mi naturaleza que encontraba auténtico placer en tales perversiones?

'Suspiro...' Aparentemente había descubierto un lado oculto de mí.

Una torcedura que ni siquiera sabía que existía hasta este momento.

Pensarlo debería haber sido inquietante. En cambio, me encontré sonriendo.

Antes de poder explorar más ese particular agujero psicológico, una voz familiar interrumpió mis pensamientos.

"¿Puedo entrar, esposo?"

Tanto Chen como Yu Xiang se estremecieron visiblemente ante las palabras, sus cabezas se volvieron hacia la entrada cuando una de mis esposas apareció en la puerta.

